



Año XII

Ponce, Puerto Rico, Junio 10, 1924

Núm. 23

INACCESIBLE.

Dios es inaccesible al instrumento científico, al crisol, a la retorta..... Pero es siempre accesible para el alma.

Nunca despejarán su inmenso enigma la suficiencia y el orgullo humanos, cual si fuese ecuación. El telescopio no habrá de sorprenderle entre los orbes ni la lente del ultramicroscopio le encontrará en las células.

El dió su ley al universo, y calla recatando su faz en lo absoluto. Pero que el triste y conturbado espíritu le busque como al sumo de los bienes, y allá en lo más profundo de sí mismo, la voz maravillosa del Abismo le dirá con amor: ¡Aquí me tienes!

Amado Nervo.

PENSAMIENTOS SOBRE EUGENIO

MARIA DE HOSTOS.

Por Abelardo M. Díaz Morales.

Herodoto nos ilustra con sus "Historias;" Miguel Angel, con sus estatuas; Castelar, con sus discursos; Hostos, con sus libros y sus discípulos.

Los grandes olvidados en vida y recordados en la tumba son: Cervantes en España, Camoens en Portugal, Shakespeare en Inglaterra, el abate Saint-Pierre en Francia y Hostos en Puerto Rico.

La mejor manera de honrar la augusta memoria de Hostos es vivir su vida de filántropo ejemplar, sentir con los nobles sentimientos de su gran corazón, querer con la fuerza de aquella voluntad poderosa y pensar con la sublime elevación de aquella inteligencia gigante.

Un pueblo que honra dignamente la memoria inspiradora de sus grandes y buenos hijos, hace justicia al pasado, crea un aliciente para el presente e infunde esperanzas para el porvenir.

Hay hombres que glorifican la materia; otros que glorifican el espíritu. Los primeros siempre miran abajo, en busca de sensaciones; los segundos miran arriba, elevándose a la región del sentimiento. Los unos se deleitan agitándose en el estercolero, como el escarabajo; los otros se extasían marchando hacia la luz, como las mariposas. Los hombres de la materia, de las sensaciones, los escarabajos de la sociedad se han llamado Baltasar en Babilonia, Heliogábalo en Roma y Judas en Palestina; los hombres del espíritu, del sentimiento, las mariposas de la humanidad se han llamado Sócrates en Atenas, Lincoln en los Estados Unidos y Hostos en Puerto Rico.

Los escritos de ciertos hombres son semejantes a las explosiones de los polvorines, en las cuales abundan el estruendo y el humo, pero escasea la luz; los de otros, como don Eugenio María de Hostos, se me parecen a los focos eléctricos, los cuales no despiden humo ni producen ruido, pero en cambio, difunden grandes resplandores y una vivísima claridad.



IN MEMORIAN.

En el mes de diciembre del año pasado murió en la ciudad de Sacramento, California, una mujer cuya historia merece ser conocida por el mundo evangélico. Esta distinguida dama fenecida fué en vida la Sra. Mariana S. de Kelton, digna

matrona cristiana que por veinte años trabajó abnegadamente como misionera entre la gente de habla española de la ciudad de Nueva York.

La Sra. Kelton era de nacionalidad cubana. Casó con un caballero inglés y vivió en los Estados Unidos, pero tuvo la desgracia de quedar viuda con un cuadro de tres hijas. Al conocer el Evangelio se interesó en el bienestar espiritual de los españoles, y voluntariamente se constituyó en misionera de ellos.

En el año 1883 en cooperación con el Sr. Manuel Moreno, un estudiante de teología del Seminario General de la Iglesia Episcopal, la Sra. Kelton con gran entusiasmo desplegó sus actividades en la propaganda hasta lograr el establecimiento de la primera Iglesia Española de Nueva York, que fué conocida por el nombre de Iglesia de Santiago; pero esta iglesia desapareció más tarde debido a trastornos ocasionados por no tener un pastor permanente.

Cuando la Iglesia Bautista del Calvario interesada por el Sr. Samuel Gordiano, un estudiante del Instituto Bíblico de Nyack, N. Y., abrió un departamento español, la Sra. Kelton prestó su valiosísimo concurso al joven Gordiano en la ardua empresa de interesar a la escasa colonia española en su obra. La obra creció y, bajo los auspicios de la Misión de la Ciudad de Nueva York, se constituyó la actual Iglesia Evangélica Española que hoy dirige nuestro querido hermano el Rdo. Manuel Figueroa.

En 1905 la Sociedad del Puerto de Nueva York organizó trabajo español bajo la dirección del Dr. Carlos Nugent, y la Sra. Kelton fué designada como misionera. Yo me preparaba para el santo ministerio en el Instituto Bíblico de Nyack, y fué entonces cuando tuve la oportunidad de conocer a la Sra. Kelton y el trabajo que ella representaba. Un día fuí agradablemente sorprendido con una carta de ella que me decía: "Venga pronto a predicarnos. Queremos tenerle a Ud. como nuestro pastor, pues el Dr. Nugent ha resuelto irse a California." Accediendo a sus deseos fuí a predicarles el próximo domingo y a los pocos días fuí nombrado pastor de aquella obra. Por cuatro años consecutivos estuve asociado a Mrs. Kelton en aquel interesante trabajo, y fué durante este tiempo que pude conocer y apreciar bien de cerca la grandeza de aquella mujer, las hermosas cualidades y bellas virtudes que adornaban su alma siempre generosa, siempre santa, siempre buena. El trabajo de la Misión era fuerte y complicado. La Sra. Kelton era ya de alguna edad y sus fuerzas físicas pare-